



Academia de Bellas Artes

Velázquez abre sala en Madrid

► Se han instalado, entre otras piezas, cinco de los yesos que el pintor trajo de Italia y la copia que hizo en Venecia de «La Última Cena» de Tintoretto

NATIVIDAD PULIDO
MADRID

La Academia de Bellas Artes está ultimando los detalles de la sala que dedica a Velázquez y que abrirá al público en enero. El espacio (sala 31) gira en torno a los dos viajes que Velázquez hizo a Italia. El primero, entre 1629 y 1631. Allí descubrió la pintura veneciana. Le apasionó especialmente Tintoretto por sus audaces composiciones. Según Antonio Palomino, Velázquez hizo dos copias de obras suyas: una «Crucifixión» (hoy perdida) y «La Última Cena» (probablemente la que pintó entre 1579 y 1581 para la Scuola Grande di San Rocco de Venecia).

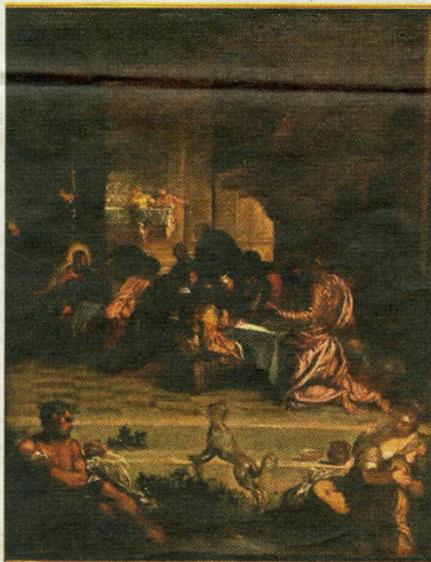
La copia de esta última cuelga ya sobre una de las paredes de un color inspirado en el rojo pompeyano de la nueva sala dedicada a Velázquez. Es el color que utilizó Pier Luigi Pizzi cuando mostró en este mismo espacio su colección de arte. Le iba tan bien a las piezas que ahora se han instalado en ella que decidieron dejarlo. El cuadro, de dimensiones mucho más pequeñas que el original (53,8 x 48,7 centímetros), acaba de ser estudiado, limpiado y restaurado en el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE). Durante décadas, la crítica estuvo dividida (se le atribuyó a Velázquez, Tintoretto, Veronés...), pero

un estudio exhaustivo llevado a cabo por Gloria Martínez y Ángel Rodríguez, de la Fundación Universitaria Española, publicado en la revista «Archivo Español de Arte», resucitó la tesis de que se trataba de un Velázquez, como ya publicó ABC en enero. Este «redescubrimiento» es relevante, pues se trata de la única copia conocida de mano de Velázquez, amén de la primera pintura del maestro de la colección de la Academia.

Lo pintó protegido

El delegado del museo de esta institución, José María Luzón, exdirector del Prado, puntualiza: «Tenemos inventariada esta obra casi desde que la colocó Velázquez en el Alcázar. Cogaba en una galería junto con los paisajes de la Villa Medici. Es un cuadro catalogado como «La Cena» de Velázquez. Está abocetado, sin terminar de pintar. Debíó pintarlo muy rápidamente. Influye mucho en «Las Meninas»: el fondo, el espacio, las figuras... Nos han contado curiosidades. Venecia era un lugar inseguro en aquella época para los españoles. Por consejo del embajador, Velázquez pintó el cuadro con gente alrededor protegiéndole».

La obra estuvo en los Palacios del Buen Retiro y de Buenavista y pudo formar parte de la colección de Godoy. Desde 1817 forma parte de la colección de



Copia que Velázquez hizo de «La Última Cena», de Tintoretto

Duca, Girolamo Ferreri y Matteo Bonucelli. El objetivo: que todas estas piezas decoraran el Alcázar de Madrid. De las 35 en yeso que encargó solo se conservan las siete que están en la Academia de Bellas Artes. Dos de ellas («Hércules Farnese» y «Flora Farnese») están en el vestíbulo: debido a su gran tamaño no se pueden subir a la nueva Sala Velázquez. Si se han instalado ya allí las cinco restantes. Una de ellas es «Nióbide corriendo», por la que se pagó 60 ducados y cuyo original estaba en el jardín del Palacio Medici en Roma, donde Velázquez se alojó. Otra es la «Ariadna dormida» del Belvedere —hoy en los Museos Vaticanos—, que costó 180 ducados. Velázquez obtuvo permiso para hacer vaciados de varias esculturas del Belvedere porque eran para el Rey de España. Restauradores del Vaticano han venido a ver esta copia porque están restaurando el original.

Quemaduras

Otra de las esculturas que se halla en la Sala Velázquez es «Sileno con Dionisios niño en brazos». Se conserva, entre la documentación, el permiso que le dio el Príncipe Borghese para hacer el vaciado. En 2006 apareció en la Academia de Bellas Artes otro espectacular vaciado, el del «Gladiador Borghese», obra de Girolamo Ferreri. Y, finalmente, la copia de una pieza de la colección Ludovisi, el «Hermes Ludovisi». «Estos vaciados eran los únicos de escultura antigua que había en Madrid cuando se abre la Academia en 1744 —explica José María Luzón—. Los recogen tras el incendio del Alcázar. Por eso algunos vienen con quemaduras (es el caso del «Gladiador Borghese»). Los res-

la Academia de Bellas Artes. Junto al cuadro se instalará una mesa donde los visitantes podrán consultar tanto los artículos publicados sobre él como los resultados de su estudio técnico.

La Academia de Bellas Artes posee uno de los escasísimos dibujos que se conservan de Velázquez, «Retrato del cardenal Borja». Debido a su fragilidad y a las condiciones especiales de luz que precisa para su exposición, no estará en la Sala Velázquez: en su lugar cuelga un facsímil.

Entre 1649 y 1651, Velázquez hizo un segundo viaje a Italia. Lo envió hasta allí el Rey Felipe IV para adquirir pinturas y vaciados de las principales esculturas, que encargó a maestros como Cesare Sebastiani, Pietro del

Cinco yesos que trajo Velázquez de Italia, en la nueva sala dedicada al pintor en la Academia



JAIME GARCÍA

tauró Pascual de Mena y se usaron para que los alumnos de la Academia tuvieran esculturas que dibujar». Al lado de dos de estos yesos cuelgan en la sala sendos dibujos de ellos, realizados por antiguos alumnos y que en su día fueron premiados. Y junto a las otras tres esculturas, los dibujos que hizo de ellas Pascual de Mena para mostrar cómo estaban las piezas antes de que él las restaurase. Fue Corrado Giaquinto quien le hace este encargo.

«No hacemos esta sala para atraer más visitantes. Queríamos reunir en ella las cinco joyas de la colección de vaciados de la Academia para evitar cualquier riesgo», advierte Luzón. ¿Se los valora lo suficiente? «Hasta que se hizo la exposición "Velázquez. Esculturas para el Alcázar" (2007-2008) eran poco valoradas. Ahora lo son cada vez más».

Además de los yesos, Velázquez también trajo de Italia varias esculturas en bronce. Unas están en el Salón del Trono del Palacio Real y otras en el Museo del Prado. Entre ellas, unos leones que soportan unas mesas. También dos obras encargadas por Velázquez, aunque no las trajo consigo. Llegarían más tarde: «El hermafrodita» y «La Venus de la Concha».

«Felipe IV necesitaba a Velázquez como confidente»

ENTREVISTA

Bartolomé Bennassar Hispanista

► Ha publicado una biografía del pintor español, sobre el que ha pronunciado dos conferencias en la Fundación Juan March de Madrid

N. PULIDO
MADRID

Hace años fue becario residente en la Casa de Velázquez. Los años le han llevado de nuevo hasta el pintor español. Ha publicado su biografía, «Velázquez. Vida» (Cátedra), que se suma a las que antes hizo de personajes como Franco, Hernán Cortés o Juan de Austria. Profesor emérito en la Universidad de Toulouse, miembro correspondiente de la Academia de la Historia, tiene en su haber la Orden de Alfonso X el Sabio. Acaba de visitar Madrid para pronunciar dos conferencias sobre Velázquez en la Fundación Juan March.

—¿Qué aporta de nuevo su biografía a lo ya publicado sobre Velázquez?

—Se ha dicho casi todo del pintor, pero el problema del hombre no está resuelto todavía. No hay cartas, ni diario íntimo, ni testamento... Con el tiempo se han publicado documentos y ahora sabemos de Velázquez más de lo que se piensa. Se ha reconstruido la relación con sus hermanos, Juan y Silvestre, o la convivencia con su yerno, Juan Bautista Martínez del Mazo, casado con su hija Francisca. Ésta tuvo una dote muy pobre. Velázquez no era el hombre rico del final de su vida. Llevaba cuatro años sin cobrar su salario. Le traspasa a su yerno su oficio de ujier de Cámara para mejorar la dote de su hija.

—Sobre Velázquez han escrito Palomino, Ortega y Gasset, Julián Gállego... Pero, ¿sigue siendo un desconocido?

—Cada vez menos. Vamos conociendo no solo sus relaciones familiares, sino también su red de amistades. Dicen que Velázquez tenía muy mala relación con los demás pintores. Es cierto que fue mala con Carducho. Pero mantuvo amis-



ISABEL PERMUY

Un espíritu científico
«A Velázquez le interesaban la ciencia, las matemáticas, la astronomía, la óptica»

tad con Zurbarán, Alonso Cano (fue padrino de dos de sus nietos) y Murillo (cuando viene a Madrid se hospeda en casa de Velázquez).

—Usted destaca dos encuentros fundamentales de Velázquez: con su suegro, Pacheco, y con el Rey Felipe IV.

—Velázquez heredará la gran idea de Pacheco: la excelencia de la pintura.

—¿Está estudiada suficientemente la relación con Felipe IV?

—Mantenia una relación muy fluida con el Rey. Este solía ir a verle a su taller.

—¿Era solo admiración?

—Por supuesto que lo admiraba, pero Felipe IV tenía necesidad de un confidente. Aunque es un enigma por qué, cuando muere Velázquez, el Rey no fue a su funeral.

—Aparte de su mujer, Juana, tuvo una

amante italiana, con quien incluso tuvo un hijo. ¿se sabe quién es?

—Es un descubrimiento de Jennifer Montagu. No está identificada aún. Cuando Velázquez solicita el permiso para ir por tercera vez a Italia, el Rey no se lo concede. Tiene miedo de que se quede allí. Le necesitaba como confidente en sus encuentros casi diarios.

—Italia fue para Velázquez un descubrimiento.

—Lo que descubrió en el segundo viaje a Italia fue una libertad que él no tenía.

—Suele definirse a Velázquez como una persona altiva, con deseos de ascender socialmente. Felipe IV habla en sus cartas de su «flema»...

—Felipe IV se queja de que no termina sus encargos. Pero Velázquez no era un hombre perezoso. Cierta altivez sí tenía. Mantuvo relaciones difíciles con superiores y con inferiores.

—Palomino escribió que, aun después de muerto, le perseguía la envidia.

—Cuando en 1623 Velázquez llega a Madrid como pintor del Rey, allí era un desconocido. Cobraba 20 ducados mensuales, más que otros pintores que llevaban más tiempo en la Corte. Tenía los favores del Rey, del Conde-Duque... Todo esto despertaba el celo de otros pintores. Especialmente, de Carducho.

—¿Qué opina del aluvión de atribuciones de pinturas de Velázquez?

—No me extraña. Muchos cuadros de la primera parte de la vida de Velázquez han desaparecido o, por lo menos, no se sabe dónde están.

—Habla usted de Velázquez como un hombre con dos caras...

—Sí, por un lado está el genio de la pintura. Por otro, un hombre de su tiempo, muy mal conocido. Llama la atención su biblioteca, donde destaca la ciencia. Velázquez es un espíritu científico, se interesa por el movimiento de los planetas, por los secretos del cuerpo humano, la óptica, la geografía, las matemáticas, la arquitectura. Pero hay dos ausencias tremendas: la literatura del siglo de Oro español y la piadosa.

—¿Fue un hombre religioso?

—No, pero tampoco creo que lleve razón Ortega y Gasset, quien decía que Velázquez era ateo, impío.